

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

BIOTECNOLOGÍA



Luis Vargas Tejada

986.109
V 297 f
21.5

Agr. -

750-

Luis Vargas Tejada

ENVIO DE LA
ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA
BOGOTA

Recuerdo Histórico

34

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BIBLIOTECA CENTRAL
CANJE
Bogotá, Colombia



ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA
BOGOTA, 1978

10 FEB. 1982

El presente libro es la transcripción literal de las páginas 93 a 193 del tomo VI de la Biblioteca Popular, Colección de grandes escritores nacionales y extranjeros, editada en 1894, en Bogotá, por Jorge Roa, Librería Nueva.

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

16591 -
BOGOTÁ, D. E.

23 ABR. 1982

SYS 166691

“En las obras que la Academia acepta y publica, cada autor será responsable de sus asertos y opiniones; el Instituto lo será solamente de que las obras son dignas de publicación”.

Capítulo XI. Artículo 51 del Reglamento de la Academia Colombiana de Historia.

Ilustración: Retrato de Vargas Tejada
por José María Espinosa.

Derechos reservados para esta edición:
Academia Colombiana de Historia.

Impreso en los talleres de Carlos Valencia Editores.

PROLOGO

“Fue propiamente con el último disparo de Ayacucho con lo que terminó la grandeza de la primera Colombia. Como algunos hombres que sobreviven á su gloria para deslustrarla, ella sobrevivió á sus victorias para el desprestigio de algunos de sus caudillos. Quien desee admirarlos á todos que los mire por el prisma de la guerra. La paz no les es favorable á todos, y muchos habrían salvado su fama si hubieran quedado en el *Rincón de los muertos* bajo las banderas que en él inmortalizaron.

Las disputas que en seguida dividieron á los vencedores hasta comprometerlos en batallas de hermanos contra hermanos, la gratitud exagerada y la lisonja servil que á un tiempo envenenaron el cuerpo y el alma, el corazón y las ideas del Libertador, las vilezas, la traición, las conspiraciones, los Gobiernos de un día, las Presidencias vitalicias de

un año, los Códigos aclamados por las Municipalidades al mismo tiempo que los rechazaban los pueblos, los auxiliares republicanos trocados en guarniciones enemigas, todos esos escándalos pasan como un vértigo y hacen resonar en la historia, por decirlo así, después del paso de vencedores de Córdoba, el andar tumultuoso de soldadescas desmoralizadas.

Cuando por primera vez se leen esos anales, la voz sediciosa del militar que desde Caracas se alza en desobediencia de la Constitución, óyese distintamente como la agonía de Colombia. En pos se ve llegar á Bolívar llamando amigos suyos á los desmembrados de la gran República, desprestigiando con su voz la constitución que su brazo debía venir á sostener, haciendo callar á las autoridades subalternas que le hablaban de sus comunes deberes, y entregando por último su espada á los revolucionarios y su gloria á los ambiciosos.

Iniciase entonces esa especie de mortal campaña entre el partido boliviano y el partido liberal, campaña de episodios solemnes y de estupendas enseñanzas, que hace de aquella época, cerrada con la muerte de Bolívar y la disolución de Colombia, la más fecunda en incidentes políticos dignos de estudiarse, como que en ella dieron la medida de su mérito casi todos los hombres públicos que después han figurado en nuestro país ó en las vecinas Repúblicas.

Uno hay entre ellos que, desaparecido casi al principio mismo de su carrera, dejó señalado su

puesto con tales rastros de originalidad y grandeza, que de las mismas filas opuestas han salido voces simpáticas á él y á sus malogrados talentos.

Puede asegurarse que no hay en nuestra historia política un carácter más enérgicamente modelado, una figura más llena de su fuerza, una vida más pródiga de esperanzas, una naturaleza más amable de su conjunto y más poderosa en sus muestras, que la de ese mártir de fe exaltada en la República, de abnegación completa por la libertad, llamado Luis Vargas Tejada.

Estimado por algunos de sus compatriotas como simple poeta y por otros como mero revolucionario septembrista, los que en su tiempo vivieron, los que con él trabajaron del modo que creyeron que debían trabajar, por la Patria y por la libertad, saben que en él había además el literato lleno de luces superiores á su época en nuestro país y el patriota dotado de virtudes no comunes en ningún tiempo.

La historia dictará su fallo sobre él y sobre los demás actores del drama del 25 de Septiembre, fallo que comprenderá también á los que hicieron de jueces y de ejecutores después de esa fecha terrible. Nosotros no nos creemos competentes para dictarlo por ella, ni acaso sea llegado todavía el tiempo de que ella lo dicte.

Pero para llenar uno de los propósitos y una de las promesas de nuestra publicación, sí empezaremos en nuestro próximo número á hacer la de un periódico manuscrito que no sabemos que se haya

impreso nunca, que tiene todas las señales y caracteres de ser autógrafo y obra exclusiva de Luis Vargas Tejada, y que versa sobre los antecedentes y las consecuencias del memorado 25 de Septiembre.

Por demás pudiera parecer de nuestra parte la advertencia explícita de que la inserción en *El Mensajero* de tan curioso como importante documento, no implica nuestra adhesión á cuantas ideas él contiene ni nuestra responsabilidad por cuantos hechos en él se narran. Más creemos. Como en todos los testimonios de los actores acerca de los acontecimientos en que ellos mismos han tomado parte, en *El Alarma* el espíritu de partido, ingenuo unas veces y escéptico otras, puede haberse sustituido en ocasiones al espíritu de la historia íntegramente conocida y fielmente consignada. ¿Qué testimonio, no ya de los actores mismos sino siquiera de los contemporáneos, dejará de resentirse por lo menos de esa parcialidad de buena fe, de que no se tiene conciencia y que nace de la impresión inevitable que los sucesos mismos producen en el ánimo?

Pero en documentos como *El Alarma* es en donde pueden conocerse las opiniones y los sentimientos peculiares á la época respectiva; en ellos se mueve, por decirlo así, la idea de ese tiempo y se conserva como el aliento de los hechos ó más bien de sus autores.....”

Las anteriores líneas, que insertamos á guisa de prólogo, pertenecen á *El Mensajero* de 1867. Con ellas encabezó este periódico la publicación que hizo de un fragmento de *El Alarma*, hojita manuscrita del malogrado Vargas Tejada, de cuya colección inédita toma hoy la Biblioteca Popular el documento histórico que se leerá en seguida.

Nuevamente rogamos á aquellos de nuestros lectores que, deslumbrados por el sol cantado por Olmedo, son poco amigos de que se les haga ver el melancólico crepúsculo de la gran Colombia, tengan en cuenta que al hacer esta clase de publicaciones, la Biblioteca Popular, consecuente con su nombre, no prohija ni acepta los juicios más ó menos erróneos, más ó menos apasionados sobre los sucesos políticos de una época casi nada estudiada todavía por la crítica histórica. Tampoco debe perderse de vista que este ramo del saber humano necesita de materiales de la clase de este *Recuerdo histórico* para analizar los hechos y dictar el fallo definitivo llamado de la posteridad.

Naturalmente pocos nos conformamos con ver en letra de molde palabrotas como "el Tirano" refiriéndose al Libertador, ni al leer juicios, verbi-gracia, como el del preclaro Restrepo; pero no por eso debemos cerrar los ojos, sino antes bien abrirlos más para ver las figuras y tributarles el respeto y el homenaje que no obtuvieron de algunos de sus contemporáneos por error de juicio ó por la ofuscación propia del espíritu de partido.

(N. del E.)

